

en el Paraguay, incluyendo la iglesia anglicana y los seguidores de Menno. Significativamente, inserta este debate y una crítica a su gestión desde el mismo título del libro, que podría traducirse como “Saliendo de la jaula de hierro”, entendiendo por esta jaula la modernidad en la que la orden se construyó y que, al mismo tiempo, ha configurado y transformado la labor e ideología de los misioneros (pp. 322-323). La obra tiene que ser leída como una revisión de la labor misional por quien tiene un acceso ilimitado a las fuentes de información y bases analíticas para llevar a buen puerto el estudio emprendido. En todo caso, la problemática de la religión en Paraguay es de gran interés si consideramos los conflictos que ha suscitado en el país el reciente desembarco, vía la adquisición de propiedades inmuebles en el Chaco Boreal, de la Iglesia para la Unificación del Cristianismo Universal, más conocida como secta Moon, o el triunfo electoral de un antiguo representante de la Iglesia Católica, el antiguo obispo Fernando Lugo, presidente de los paraguayos desde el año 2008.

**Gabriela Dalla Corte**  
**Universitat de Barcelona**

**Prado, Gustavo H.** *Rafael Altamira en América (1909-1910). Historia e Historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo*. Madrid: CSIC, 2008, 383 pp.

Esta obra, recientemente publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en la Colección América, es resultado de la tesis doctoral que el autor defendiera en el año 2005 con máxima nota en la Universidad de Oviedo con el título *Rafael Altamira, el hispanoamericanismo liberal y la evolución de la historiografía argentina en el primer cuarto del siglo XX*. Uno de los grandes méritos de la obra ha sido investigar a fondo el impacto que tuvo el viaje que hiciera Rafael Altamira al Cono Sur, México y Cuba en el contexto de los preparativos de la celebración del Primer Centenario de Independencias. La visita de Altamira desde el Plata al Caribe ha sido constantemente referenciada como un punto de inflexión en la construcción del americanismo español de las primeras décadas del siglo XX, en particular en cuanto a su dimensión académica y a las puertas que abrió para la gestión de otros organismos institucionales (me refiero a la Junta para Ampliación de Estudios, la JAE). Sin embargo, faltaba una obra que pudiese dar cuenta, de la manera en que lo hace Prado, no sólo de los éxitos de esta empresa sino particularmente de sus fracasos.

El propio autor inicia su libro con una introducción en la que se plantea una pregunta: si el famoso viaje de Altamira merece un nuevo estudio. Los resultados expuestos en el libro demuestran que sí: el primer capítulo está destinado a estudiar el recorrido geográfico del ovetense, las expectativas que generó su presencia en el continente y en la península, y las posibilidades futuras de un proyecto puntualmente académico. El viaje americanista de Altamira a Argenti-

na, Uruguay, Chile, Perú, México y Cuba ofrece una gran dificultad por su diversidad: el autor señala que la documentación que permite reconstruir el sentido de aquel viaje está tan dispersa como lo fue el “periplo exitoso” por América. A la dispersión de fuentes se suman otros hechos que Prado ha conseguido superar, en particular la ausencia de un trabajo que profundizara en las consecuencias de la visita de Altamira.

Los capítulos siguientes de la obra procuran saldar aquella falta. El capítulo dos está dedicado a los orígenes del americanismo ovetense indicando que se trató de un proyecto colectivo, aunque destacase Altamira como individuo, que pretendía convertirse en nacional. Prado señala que el proyecto estaba sustentado por el Grupo de Oviedo, de carácter universitario y regionalista, una realidad que contrasta con el caso catalán, por ejemplo, que rápidamente fue condensado en el funcionamiento de grupos económicos y mercantiles organizados en torno a una asociación privada, la Casa de América de Barcelona, creada en la ciudad condal en 1911, es decir, dos años después del viaje de Altamira. En este sentido, la obra de Prado se inscribe en un proyecto de envergadura mayor que ha estudiado y recuperado diversas instituciones y experiencias españolas que a inicios del siglo XX, y en diferentes regiones de la península, se interesaron por reforzar el vínculo americanista después del “desastre” de 1898. Así, encontramos un clásico trabajo de Salvador Bernabeu Albert, editado por el CSIC en el año 1987, dedicado a *1892 el IV Centenario del descubrimiento de América en España: coyuntura y conmemoración*; los trabajos de Consuelo Naranjo, M. A. Puig-Samper y M. D. Luque, en particular *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, obra editada por el CSIC en 2002; el libro coordinado en Santiago de Compostela por Pilar Cagiao en 2004, titulado *Cien años da Biblioteca América (1904-2004)*; mi propia obra titulada *Casa de América de Barcelona (1911-1947)*, editada en Madrid por la Editorial LID en 2005; el libro de María Dolores Domingo Acebrón, publicada por el CSIC en el 2005 y titulada *Rafael María de Labra: Cuba, Puerto Rico, las Filipinas, Europa y Marruecos en la España del Sexenio Democrático y la Restauración (1871-1918)*; o la publicación de Palmira Vélez, editada en 2007 por Editorial Iberoamericana, titulada *La historiografía americanista en España, 1755-1936*.

Como síntoma del interés que ha despertado el estudio del americanismo hasta la Guerra Civil española entre los especialistas en Historia de América, en el año 2007 la *Revista de Indias* editó un monográfico dedicado a la JAE en el que participaron Consuelo Naranjo, Salvador Bernabeu y el propio Gustavo H. Prado, entre otros autores, reforzando así la importancia del trabajo en red de diversos investigadores preocupados por discernir las características del americanismo español hasta 1936. En tiempos en que el Bicentenario de las independencias latinoamericanas conduce a diversas conmemoraciones y celebraciones (entre ellas, la de la Constitución de Cádiz), una obra como la que reseñamos adquiere mayor trascendencia al mostrarnos similitudes y diferen-

cias, éxitos y fracasos, del pensamiento y de la acción americanista a un lado y el otro del Atlántico.

Desde esta perspectiva adquiere mayor utilidad el capítulo tres del libro de Gustavo H. Prado que abre el análisis a la recepción de Altamira en el continente americano. Aquí, el autor da muchos más datos sobre la experiencia en la Argentina cuando el país preparaba sus celebraciones para el Primer Centenario de las Independencias. El último capítulo está dedicado al retorno de Altamira y a un hecho generalmente soslayado: su fracaso al pretender expandir el programa americanista de la Universidad de Oviedo. Así como ocurriera con otros organismos que pretendieron federalizar y/o liderar el americanismo español hasta la Guerra Civil (la Casa de América de Barcelona es un ejemplo que ya hemos estudiado en su íntima y estrecha vinculación con la Universidad de Barcelona; véase Gabriela Dalla Corte, *Casa de América de Barcelona (1911-1947). Comillas, Cambó, Gili, Torres y mil empresarios en una agencia de información e influencia internacional*, Lid, Madrid, 2005), Prado concluye que Altamira vio frustradas sus expectativas.

En efecto, en 1910 la JAE obtuvo la autorización ministerial para fundar el Centro de Estudios Históricos y para convertirse en “el referente oficial de una política de modernización intelectual, científica y universitaria que, por fin, parecía abrazar el Estado español” (p. 334). Concluye Prado que las otras experiencias fueron superadas por la irreprochable política de estado. En este proyecto, las Universidades, los notables (como Frederic Rahola, miembro de la primera misión oficial española al Cono Sur y primer catedrático de enseñanza americanista de la Universidad de Barcelona en 1918) y las corporaciones fueron relegadas. La JAE se convirtió “en un complejo institucional encargado de la promoción estatal de la investigación científica, de la formación superior y postgradual de españoles en el país y en el extranjero y de la promoción internacional de la intelectualidad española” (p. 335). El autor, no obstante, concede al proyecto ovetense una importancia mayúscula al ser una “iniciativa de primer orden en materia de política intelectual y de diplomática práctica” (p. 361) que orientó y dio un singular sentido al diálogo y a la conformación de una red que sobrevivirá a 1939.

**Gabriela Dalla Corte**  
**Universitat de Barcelona**

**Real Audiencia de La Plata.** *Acuerdos de la Real Audiencia de La Plata de los Charcas.* José Miguel López Villalba (Director Técnico del Proyecto). Sucre: Corte Suprema de Justicia, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 2007, 10 tomos, Índices, ISBN 978-99905-920-1-6 (colección: Tomos 1 a 8) y 978-99905-930-0-6 (colección: Tomos 9 y 10).